

Press release | Nota de prensa

Joaquín Mouliaá (Spain, 1944)

Mouliaá from Vandrés to Freijo (1972-2019) | *Mouliaá de Vandrés a Freijo (1972-2019)*

November 23, 2019 – January 3, 2020

Opening: Nov 23, from 12 noon onwards | Inauguración: 23 nov, a partir de las
12.00 del mediodía



Mite, 1975. Canvas painting, 196 x 170 cm

Joaquín Mouliaá is an artist who uses painting as a means of artistic expression.

In this exhibition we present works from various periods, some of his first exhibition at the emblematic Vandrés Gallery in 1971 (where he would exhibit again in 1976 and 1979). With the main purpose of recovering memory, Freijo Gallery presents this selection of works, together with some documents, catalogues, the poster of the Venice Biennale, press articles, photographs and other materials, which come from the artist's personal archive and from the archive of Vandrés, currently in Freijo Gallery.

'*The Nerve of Love Passed through the Eye*' from the series *The Crying Planets* is one of the emblematic works that are shown, made in 1990 and exhibited at the Seiquer Gallery, who was the gallery owner who represented his work when Fernando Vijande passed away. In this work of 1990, certain tense, oppressive feelings are perceived, feelings without emptiness, although always in motion, always alive. Suddenly the elements stop to be contemplated through a window, in parts, in detail, with the coldness of those who dissect, to rebuild again.

'More than the one that detaches from the eye passing through the nerve of love, the one that provides us in these projected landscapes, landscapes of microscope, drawing a labyrinth of organs and substances that intertwine or circulate, like visions of imaginary or real planets.'¹

Time and history have shown that Fernando Vijande's contribution was of vital importance for the Spanish artistic ecosystem in the period of transition to democracy. The fact that more than thirty years have passed since his disappearance provide us with a sufficient distance to assess the impact of Fernando Vijande's activity on the new panorama that emerged with great expectations.

Mouliá's works which were included in the XXXVI Venice Biennale in 1972 were barely preserved, but as a testimony to that successful exhibition, a catalogue was published with an extensive text by José Ayllón, who at that time was head of the famous Grupo Quince, which published some of Mouliá's serigraphs; some of these can be found in the collection of Freijo Gallery.

Mouliá was at that time, the final years of the dictatorship in Spain, a young promise that Fernando Vijande supported; there are published texts of this period:

'Mouliá's painting is one of strange natural coverings: a fanatical world that is seen in a first impression between the surreal imaginations of San Juan the Theologian and the intonations of the mannerists who coded the labyrinthine world of their existence in images discovered beyond the real, in the pure chimera, in the pure dream, as today, from Parmigianino to Blake, to Joyce, to Gabriel García Márquez' writes José de Castro Arines.

The seventies, therefore, were a time of rupture and agitation, both in the social and political spheres. Mouliá's subject matter was centred on a series of insects that swarm in a variegated manner in all directions, creating an oppressive, obsessive, Kafkaesque atmosphere which contrasts with the meticulous and delicate graphics, the ease of the stroke, the dotted graphics which, like tiny steles, enrich the elaborate and austere backgrounds. In 1981 Maria Teresa Casanelles compared the perfectionism and delicacy of Mouliá with oriental artists. Other critics equated his technique of treating the canvas to the finishes of the great master Francisco de Zurbarán.

The artist introduces us to delirious or silent atmospheres, leading to a tension that strikes our gaze, that attracts us like vertigo, introducing us to its disturbance or perverse beauty.

According to José de Castro Arines, Mouliá paints 'without rushing time, resting and in its cruelty - because this painting is about to burst with cruelty - happy to live.'

The exhibition at the Freijo Gallery, as mentioned above, presents works from different periods, starting with the oldest work exhibited at the Vandrés Gallery, going through the emblematic pieces from 1990 and finally reaching the most recent works exhibited last year at the Suñol Foundation, in the exhibition *Homage to Vijande*, curated by the artist Jose Luis Alexanco, who said he was struck by the joy and optimism he saw in the artist's latest works. It is a series of abstract and geometric works, made in vivid tonalities.

Due to verbal communication difficulties, Mouliá communicates with the spectator through his work. Through painting he manages to find emotional balance, peace and happiness. He has developed a solo career, sometimes so distant and absent that this exhibition represents for him a new event, a somewhat strange phenomenon. Unusual.

¹ El Punto newspaper, 1-7 June 1990.

Joaquín Mouliá es un artista que usa la pintura como medio de expresión artística.

En esta exposición presentamos obras de varias épocas, algunas de su primera muestra en la emblemática Galería Vandrés en 1971 (donde volvería a exponer en 1976 y 1979). Con el propósito principal de recuperar la memoria, la Galería Freijo presenta esta selección de obras, junto con algunos documentos, catálogos, el cartel de la Bienal de Venecia, artículos de prensa, fotografías y otros materiales, que proceden del archivo personal del artista y del archivo de Vandrés, actualmente en la Galería Freijo.

“El nervio del amor pasó por el ojo”, de la serie Los Planetas Llorando, es una de las obras emblemáticas que presentamos, realizada en el año 1990 y expuesta en la Galería Seiquer, que fue la galerista que representó su trabajo al morir Fernando Vijande.

Apreciamos en esta obra de 1990 ciertos sentimientos tensos, agobiantes, sin vacíos, aunque siempre en movimiento, siempre con vida. De repente los elementos se detienen para ser contemplados a través de un ventanal, por partes, con detalle, con la frialdad de quien disecciona, para volver a reconstruir.

“Más que la que se desprende del ojo traspasando por el nervio del amor, la que nos proporciona en estos paisajes proyectados, de microscopio, dibujando un laberinto de órganos y sustancias, que se entrelazan o circulan, como visiones de planetas imaginarios o reales.”¹

El tiempo y la historia han demostrado que la aportación de Fernando Vijande fue de vital importancia para el ecosistema artístico español en el periodo de la transición a la democracia. Los más de treinta años transcurridos desde su desaparición nos proporcionan una distancia suficiente para valorar la incidencia de la actividad de Fernando Vijande en el nuevo panorama que emergía con grandes expectativas.

De la participación de Mouliá en la XXXVI Bienal de Venecia de 1972 apenas se conservó la obra, pero como testimonio de aquella exitosa muestra se editó un catálogo con un amplio texto de José Ayllón, quien en esa época presidía el famoso Grupo Quince, que editó algunas serigrafías de Mouliá; algunas se encuentran en los fondos de Galería Freijo.

Era Mouliá, en aquella época, años finales de la dictadura en España, una joven promesa que Fernando Vijande apoyó, y de la que nos quedan textos publicados:

“Es una pintura la de Mouliá de extrañas coberturas naturales: un fanático mundo que allá se ve en una primera impresión entre las imaginaciones surreales de San Juan el Teólogo y las entonaciones de los manieristas que cifraban el mundo laberíntico de su existencia en imágenes descubiertas más allá de lo real, en la pura quimera, en el puro sueño, tal como hoy, de Parmigianino a Blake, a Joyce, a Gabriel García Márquez” escribe José de Castro Arines.

Los años setenta entonces fueron un tiempo de ruptura y agitación, tanto en el ámbito social como político. La temática de Mouliá estuvo centrada en una serie de insectos que pululan de forma abigarrada en todas direcciones, creando una atmósfera agobiante, obsesiva, kafkiana, que contrasta con el minucioso y delicado grafismo, la soltura del trazo, los punteados gráficos, que, como diminutas estelas, enriquecen los fondos, tan elaborados y de contenida austeridad. María Teresa Casanelles en 1981 comparaba el perfeccionismo y la delicadez de Mouliá con los artistas orientales. Otros críticos asemejaban su técnica de tratar el lienzo con los acabados del gran maestro Francisco de Zurbarán.

El artista nos introduce en las atmósferas delirantes o calladas, conducentes a una tensión, que golpea nuestra mirada, que nos atrae como un vértigo, introduciéndonos en su desazón o en su belleza perversa.

Según José de Castro Arines, Mouliáá pinta « *sin ponerle prisas al tiempo, reposada y en su crueldad — porque esta pintura está a colmar de crueldad— dichosa de vivir* ».

La exposición en la Galería Freijo, como se señaló anteriormente, presenta obras de diferentes épocas, comenzando con la obra más antigua expuesta en la Galería Vandrés, pasando por las emblemáticas piezas del año 1990 y finalmente llegando hacia las obras más recientes expuestas el año pasado en la Fundación Suñol, en la exposición *Homenaje a Vijande*, que comisarió el artista Jose Luis Alexanco, quien decía que le llamaban la atención la alegría y el optimismo que veía en los últimos trabajos del artista. Se trata de una serie de obras abstractas y geométricas, realizadas en tonalidades vivas.

Por dificultades de comunicación verbal, Mouliáá se comunica con el espectador a través de su obra. Con la pintura logra encontrar el equilibrio emocional, la paz y la felicidad. Ha desarrollado una carrera en solitario, a veces tan alejado y tan ausente que esta exposición representa para él un acontecimiento nuevo, un fenómeno un poco extraño. Inusual.

ⁱ Periódico El Punto, 1-7 de junio de 1990.



El nervio del amor pasó por el ojo, de la serie *Los planetas llorando*, 1990. Pintura lienzo, 200 x 300 cm